



**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS  
DIPUTADOS, MERITXELL BATET, EN EL ACTO EN RECUERDO  
Y HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO**

**Congreso de los Diputados, 27 de junio de 2023**

Como cada 27 de junio el Congreso de los Diputados celebra el Día de las Víctimas del Terrorismo.

En esta ocasión esta señalada jornada tiene lugar durante el periodo de disolución de las Cámaras, correspondiendo a la Diputación Permanente velar por los poderes de la Cámara en este tiempo hasta la constitución de las nuevas Cortes. Por esta razón el acto en recuerdo y homenaje a las víctimas se celebra en esta Sala Constitucional, en lugar del Salón de Plenos como años anteriores.

Este día tiene un especial significado para el Congreso de los Diputados porque nos permite estar cerca de las víctimas del terrorismo, transmitirles nuestra solidaridad y rendirles con la solemnidad requerida recuerdo, homenaje y reconocimiento.

Este acto es la expresión de nuestra unión en el respeto y la memoria de las víctimas. Esa unión para con quienes han sufrido directamente la violencia terrorista tiene un indeclinable valor político. Supone reivindicar valores cruciales en la construcción de una sociedad democrática que ha sufrido la violencia y que la ha combatido con las armas del Estado de Derecho y la fuerza de la alianza de todos los demócratas. Los valores de dignidad, justicia, verdad y confianza en el imperio de la ley y la fortaleza de las instituciones.

Quiero dar la bienvenida más sentida a todos los representantes de las asociaciones de víctimas presentes en este acto y expresarles en mi nombre y en el de la Cámara que represento la cercanía de esta institución con todas ellas. Hoy y siempre.

(...)

El Parlamento es la casa de la palabra. Sin duda lo es. Pero para poder ejercer sus funciones el Parlamento debe ser también, y muy especialmente, la casa de la escucha.

La función de representación que se materializa en las cámaras tiene que ver con expresar desde las tribunas ideas, proyectos y propuestas, pero para representar es preciso también escuchar.

Escuchar lo que dice el oponente político, desde luego, para poder llegar a acuerdos y conciliar posiciones; y escuchar también a los ciudadanos, sus necesidades, sus aspiraciones, sus anhelos.



Escuchar es reconocer, integrar, compartir. Escuchar es crear un “nosotros”, es construir comunidad.

Para mí este acto solemne cumple fundamentalmente esa misión esencial del Parlamento: escuchar. Escuchar la voz de las víctimas, escuchar su dolor y escuchar su esperanza.

Nuestra democracia ha sido más fuerte cuando ha escuchado a las víctimas del terrorismo. Compartir su desgarró por la pérdida, la indignación ante la sinrazón y la confianza en las instituciones en la defensa de nuestra convivencia ha hecho que los ciudadanos y ciudadanas hayamos comprendido mejor su sufrimiento y su ejemplo y hayamos comprobado que amparar a las víctimas es defender nuestra libertad.

Hace 12 años que la sociedad española derrotó a ETA. También gracias a la incansable labor de las fuerzas y cuerpos de seguridad, la amenaza del terrorismo yihadista se va desvaneciendo.

Vivimos un tiempo en el que no padecemos los estragos de la violencia terrorista y ha dejado de estar entre las máximas preocupaciones de la ciudadanía. Y todo ello significa una cosa: lo hemos hecho bien, gracias a los esfuerzos de todos colectivamente.

Es una victoria de la democracia que cuenta en el haber de todos, pero que nos recuerda también la deuda que tenemos con las víctimas, porque han sido ellas las defensoras en primera línea de nuestra convivencia en paz y libertad.

Habéis sido vosotras y vuestros seres queridos quienes han sufrido en primera persona los ataques dirigidos a todos.

Habéis sido vosotras quienes con vuestro ejemplo de dignidad habéis movilizado las energías de los ciudadanos para condenar, rechazar y erradicar la violencia y el uso político de la violencia.

Todas esas enseñanzas nos han conformado como sociedad.

El recuerdo y homenaje a las víctimas contribuye a mantener vivo todo lo que hemos aprendido como ciudadanos sobre el valor insustituible de la paz y la libertad y de los esfuerzos que requiere su defensa y la protección de todos.

Algo que no sólo debemos recordar, sino también transmitir a las nuevas generaciones.

A la pregunta de para qué sirve la historia se ha respondido que sirve para una cosa, para ser valientes. Conocer el pasado es resistir al olvido, es propiciar un espíritu de acción audaz y una herramienta para construir algo mejor. No podemos ignorar nuestra historia reciente, la lucha de la democracia contra la violencia terrorista, no podemos olvidar el dolor de quienes la han sufrido. Resistir al odio y confiar en la justicia es una forma de valentía. Esa es una lección de nuestro pasado que nos testimonian las víctimas y que no podemos dejar atrás.



La historia está conformada por el peso de los hechos, de las evidencias de lo que ocurrió, no es un lienzo en blanco en el que se pueda pintar al gusto o según la conveniencia. La fidelidad a la verdad y evitar cualquier forma de tergiversación es algo que siempre han reivindicado las asociaciones de víctimas, con acierto, porque la memoria solo puede construirse desde la realidad de los hechos.

Unos hechos que han marcado hitos de nuestra vida colectiva como la elocuencia del silencio lleno de dolor de las víctimas, las expresiones ciudadanas de condena y rechazo de la violencia, la unidad de los demócratas, la eficacia y la determinación en la aplicación de la Ley de las fuerzas y cuerpos de seguridad, el Ministerio Fiscal y el Poder Judicial, la derrota de los terroristas y la reafirmación de los valores democráticos sobre los que se asienta nuestra convivencia: paz, libertad y justicia.

Cuando volvemos la vista atrás eso es lo que vemos, una historia de compromiso, determinación y coraje al frente de la que se encuentran las víctimas y su ejemplo.

El acto de hoy celebra esa historia y reivindica esa memoria. Y lo hacemos mirando al futuro porque atesorar el valor de lo que hemos hecho como sociedad nos da fuerzas para defender la democracia frente a cualquier amenaza, como lo hemos hecho frente a la violencia terrorista, manteniendo el deber ético con las víctimas: memoria, justicia y reparación.

Muchas gracias.